

Capítulo 1.4: *La capilla real*

NOMBRAMIENTOS DE PREDICADOR REALIZADOS POR FELIPE IV (Cont.) SECUENCIA CRONOLÓGICA

1664

- 138. Fr. Agustín Antolínez (O.S.A.)
- 139. Fr. Tomás de Aquaviva y Aragón (O.P.)
- 140. Fr. Juan de Carabaño y Brizuela (O.M.)
- 141. Fr. Diego Consuegra (O.F.M.)
- 142. Fr. Bernardo Estúñiga (O.S.B.)
- 143. Fr. Pedro Palomino (O.S.B.)

1665

- 144. P. Juan de Aguirre (CC.MM.)
- 145. P. Antonio Bernaldo de Quirós (S.I.)
- 146. P. Pedro Jerónimo de Córdoba (S.I.)
- 147. P. José Frezza (Teatino)
- 148. Fr. Felipe Ibarra (O.S.Basilio)
- 149. Fr. Nicolás Lozano (O.F.M.)
- 150. Fr. Blas Tostado (O.C.)

4.2.5. *La influencia de las circunstancias del reinado y de las luchas faccionales en la composición de la capilla*

José Eloy Hortal Muñoz

Observando la tabla de la página siguiente, podemos percibir como hubo ciertos momentos a lo largo del reinado en que se produjo el ingreso de un considerable número de sumilleres de cortina, capellanes de honor y predicadores, lo cual respondió, como es lógico, a las circunstancias políticas del momento¹³²⁶.

El primer año en que observamos esta tendencia es 1625, coincidiendo con los cambios que tuvieron lugar en otras secciones de la casa y que podemos achacar a la intención de Olivares de ir configurando el séquito real para que respondiera a sus necesidades. Hasta ese momento, la presencia de su tío Baltasar de

¹³²⁶ Completar lo indicado en este apartado con lo señalado por Esther Jiménez Pablo en lo referente a los nombramientos efectuados por Alonso de Guzmán y por Fernando Negrodo del Cerro en el capítulo sobre los predicadores.

TABLA. NOMBRAMIENTOS DE LA CAPILLA REAL ¹³²⁷

<i>Año</i>	SUMILLERES CORTINA Y ORATORIO	CAPELLANES DE HONOR	PREDICADORES
Antes 1621	2	63	8
1621	1	5	0
1622	0	8	2
1623	0	3	4
1624	0	1	0
1625	4	11	0
1626	0	6	4
1627	0	7	2
1628	4	11	3
1629	0	7	1
1630	2	9	3
1631	0	7	2
1632	2	4	2
1633	0	7	3
1634	0	10	1
1635	2	7	10
1636	0	7	1
1637	0	2	1
1638	0	2	2
1639	0	3	1
1640	0	8	2
1641	1	3	0
1642	0	1	3
1643	1	12	5
1644	0	1	1
1645	0	8	3
1646	1	5	3
1647	2	4	7
1648	1	3	3

¹³²⁷ Elaboración propia. Ver fuentes en el tomo II de esta obra (CD Rom) y el capítulo sobre los predicadores de Fernando Negro del Cerro en esta sección.

TABLA. NOMBRAMIENTOS DE LA CAPILLA REAL (Cont.)

Año	SUMILLERES CORTINA Y ORATORIO	CAPELLANES DE HONOR	PREDICADORES
1648	1	3	3
1649	0	2	2
1650	0	5	3
1651	0	4	5
1652	1	7	5
1653	0	2	3
1654	1	7	1
1655	2	2	2
1656	1	4	2
1657	0	2	2
1658	0	4	3
1659	0	3	4
1660	0	7	10
1661	0	0	9
1662	1	3	8
1663	1	4	10
1664	1	3	7
1665 ¹³²⁸	1	3	8

Zúñiga y los estudios que se fueron pergeñando para adecuar la casa del rey a lo que había sido la de su abuelo, Felipe II, hicieron que el relevo en los puestos punteros de la casa no se hubiera llevado aún a cabo¹³²⁹. Curiosamente, la reforma de 1624 pretendía reducir el número de oficiales y con ello los costes del servicio, pero no se hacía mención alguna a la capilla, en la cual se incrementó, de hecho, el número de servidores.

Así, si con Felipe II el número de sumilleres de oratorio era de dos, lo que se ratificó en las constituciones de 1623, aunque se preveía la posibilidad de

¹³²⁸ Antes del final del reinado.

¹³²⁹ Sobre todo el proceso, J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III, op. cit.*, vol. I, pp. 324-349.

nombrar más por necesidades del monarca, con los nombramientos de 1625 se pasó a tener 6; huelga decir que fueron personajes afines al nuevo valido, destacando el nombramiento del napolitano don Jerónimo Colona y el del romano don Francisco Ursino, con el fin de reafirmar su influencia en dichos territorios. Lo mismo observamos con los capellanes ¹³³⁰, cuyo número se había visto ampliado por las constituciones de 1623 hasta la cantidad de 40 para la corona de Castilla, 14 para las Órdenes militares, 12 para los reinos de Nápoles, Sicilia y Milán y 6 para la corona de Aragón, a los que habría que unir los de altar y banco. En 1625 fueron nombrados 11 nuevos capellanes, de los cuales 6 fueron de Castilla, tres de Aragón, uno de San Juan y uno de banco, volviéndose a asentar también al licenciado Andrés Muñoz de Leyva, capellán de San Juan, cuyo asiento se había perdido. Por lo que respecta a los predicadores, el ingreso significativo no se produjo hasta 1626, fecha en que entraron a servir 4, cada uno de ellos perteneciente a un religión diferente. Sin duda, éste fue el oficio que mayor aumento experimentó en la capilla durante el reinado de Felipe IV.

El siguiente año de ingreso masivo de miembros de la capilla fue 1628, con 4 sumilleres, 11 capellanes y dos predicadores, siendo la intención principal seguir introduciendo en el séquito real a personajes de las élites de otros reinos, al tiempo que se consolidaba la mayoría castellana en los oficios y el nuevo patriarca de las Indias hacía ingresar a su clientela en el entorno real. Por lo que respecta a los sumilleres, se reforzaba la presencia de Portugal en puestos de relevancia de la capilla con el nombramiento de Álvaro de Ataide y de Juan Méndez de Távora, así como el de don Bernardino Manrique y don Antonio de Castro, personajes con evidente vinculación con dicho reino. En cuanto a los capellanes, 4 fueron de Castilla y dos de la Orden de Santiago, mientras que tres fueron de Italia y dos de Aragón. Los predicadores, por su parte, no sufrieron un incremento tan notable, aunque conviene destacar que fueran los dos castellanos y jesuitas.

En años sucesivos, el ingreso de capellanes fue constante, mientras que los predicadores no tuvieron un avance tan significativo y los sumilleres de cortina que asentaron lo fueron por necesidades puntuales, derivadas del fallecimiento de algunos de ellos y del reforzamiento de la presencia de italianos en dicho oficio; así, en 1630 fue nombrado don Octavio Brançiforte y don Antonio del Bosco en 1632.

No sería hasta el crucial año de 1635 cuando, de cara al enfrentamiento con Francia en el marco de la Guerra de los Treinta Años, el conde duque creyó

¹³³⁰ En general, sobre los capellanes de Felipe IV, J. E. HORTAL MUÑOZ: “La espiritualidad en palacio: los capellanes de Felipe IV”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, M. RIVERO RODRÍGUEZ y G. VERSTEEGEN (coords.): *La Corte en Europa: Política y Religión (ss. XVI-XVIII)*, Madrid 2012, vol. I, pp. 257-304.

necesario reforzar su posición en la capilla real para legitimar las actuaciones necesarias para batallar contra otro monarca católico, así como acallar las voces que se iban alzando contra su valimiento. Sin duda, ello puede explicar el elevadísimo número de 10 nuevos predicadores nombrados, entre los cuales podemos destacar a José Laínez, que escribió diversos panegíricos encaminados a sustentar el valimiento del Conde Duque, a Agustín de Castro, cercano a Olivares aunque cuando se fue acercando la caída del valido viró su filiación política, así como al P. Francisco Aguado. Por su parte, tanto los nombramientos de los dos sumilleres de cortina como de los 7 capellanes, tuvieron más que ver con cuestiones relacionadas con el relevo necesario de algunos oficiales fallecidos o que hubieran salido de la corte que con un fin político concreto por parte del monarca o del valido.

Si hablamos de años cruciales, evidentemente 1643 supuso también un hito importante en la conformación de los oficios principales de la capilla. Aunque la sustitución del fallecido don Rodrigo de Moscoso y Vargas por don Thomas Doria como sumiller de cortina debemos achacarlo al necesario relevo, los elevados nombramientos de capellanes y predicadores no respondieron a la casualidad y deben inscribirse dentro del proceso de lucha faccional que se estaba llevando a cabo para tomar el relevo del caído Olivares. Así, el ingreso de capellanes se produjo tanto en los de Castilla como los de Aragón e Italia, relevando en ocasiones a algunos personajes que no llegaron a fallecer al ser destinados a nuevos puestos fuera de la corte¹³³¹, y siendo nuevos patronos los que pudieron colocar a sus “hechuras”, como fue el caso del doctor don José Romero de Céspedes, promovido por el marqués de Santa Cruz. De igual manera, debían incrementar su servicio, pues la colocación en la capilla del Santo Sacramento, triunfo de la espiritualidad romana como veremos posteriormente, suponía la necesidad de una mayor presencia de los capellanes en el corazón de palacio.

A continuación, y durante unos años, hubo un control mayor de la provisión de cargos y no sería hasta 1652 cuando observemos de nuevo un año con numerosos nombramientos, entre los que destaca el del sumiller don Antonio de Guzmán, al cual sus excelentes relaciones con la reina Mariana le proporcionarían el oficio de capellán y limosnero mayor ya durante el reinado de Carlos II. Por su parte, los 7 capellanes no respondieron a ninguna estrategia determinada y coordinada, mientras que los 4 predicadores fueron nombrados para cubrir una serie de bajas por fallecimiento o por concesión de obispos.

¹³³¹ Especialmente interesante resulta el caso del licenciado Gaspar de Torres, que por intermediación del conde de Castriello fue nombrado capellán de Castilla el 30 de enero de 1643, sirviendo únicamente hasta que en abril de dicho año pasó al convento de los Mostenses sin merced superior.

En el momento en que sí podemos observar un giro notable en la provisión de oficios en la capilla es en el lustro que abarcaría desde 1660 hasta el final del reinado. En efecto, en esos poco más de 5 años, fueron nombrados 4 sumilleres de cortina, 20 capellanes y, sobre todo, 51 predicadores.

En cuanto a los sumilleres de cortina, volvemos a ver como se recuperaba una política que no se había usado durante los años transcurridos desde las diversas revueltas de la década de los cuarenta y que sí tuvo cabida durante la primera mitad del reinado, como era integrar a parte de las élites de los territorios periféricos en un oficio de la relevancia ceremonial que éste tenía. Así, de los 4 sumilleres que fueron nombrados, tres lo eran de origen italiano, el genovés don Fadrique Doria, el sardo don Pedro de Alagón ¹³³² y, sobre todo, el siciliano don Carlos Rizzio, cuyo ingreso se produjo “para contentar a las élites del reino” ¹³³³. Por otro lado, el único castellano que ingresó en el oficio fue don Antonio Manrique, que sería capellán y limosnero mayor con Carlos II, lo que nos indica su cercanía a los grupos cortesanos dominantes en el momento. Por lo que respecta a los capellanes, aunque únicamente se produjo el nombramiento de uno de Italia y de ninguno de Aragón, en los diez de Castilla podemos observar la presencia de dos navarros (a los cuales unir el nombramiento del maestro de ceremonias pamplonica Ylarraza), un genovés y diversos andaluces. Finalmente, se llevaron a cabo los habituales relevos por deceso en los capellanes de las Órdenes militares.

4.3. *LA TRANSFORMACIÓN IDEOLÓGICA DE LA MONARQUÍA Y SU REFLEJO EN LA CAPILLA REAL*

José Martínez Millán,
Esther Jiménez Pablo

El 10 de marzo de 1639, se hacía una solemne procesión, a la que asistía el rey, en la que se trasladaba el Santísimo Sacramento desde la iglesia de San Juan a la capilla real. León Pinelo la describía de la siguiente manera:

Se llevó el Santísimo Sacramento de la parroquia de San Juan a la capilla real para que en ella permaneciese honrado la Majestad Divina a la humana i se le perpetuase allí sagrario en que fuese adorado. Hicieronse en la distancia que hay

¹³³² Al cual se le concedió debido a sus numerosos servicios a la Monarquía en su isla.

¹³³³ AGP, RC, caja 65/7.